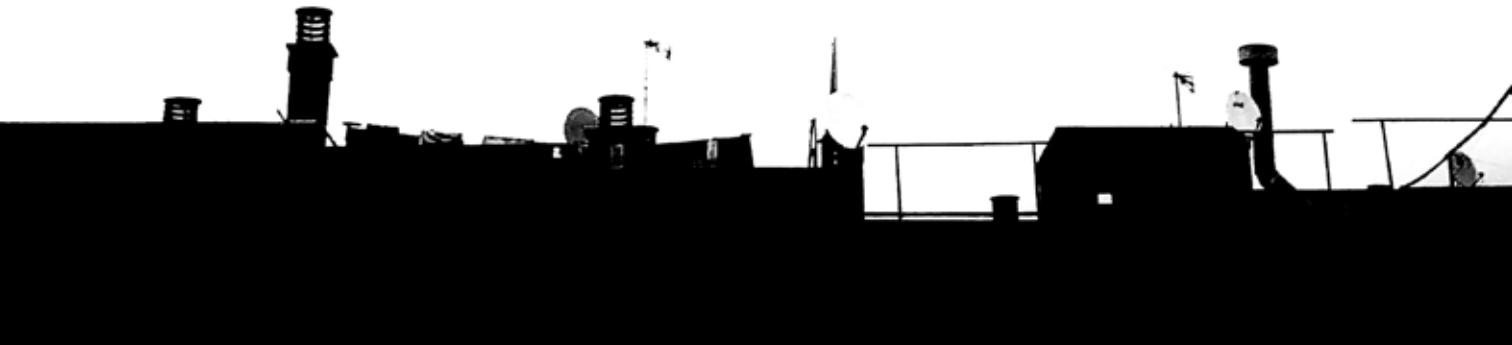


Y de repente, tú.

Pau Millán Jordi



A ella, y solamente a ella.

Estás aislada,
desde el día uno.

Pero sirve de poco.

Ya es tarde.



Sola en casa,
sufriendo en silencio.

Maquillando la realidad.



Te engañas a ti misma,
no lo quieres ver.

Y lo peor de todo,
te está matando lentamente.

Decides dar el primer paso,
y todo apunta a ello.

Tu no te lo crees,
yo no quiero creerlo.

Te quedas encerrada,
entre cien paredes blancas.

Solo queda esperar,
esperar y luchar.

Llego a casa.
Te miro *эсим эм*
lloras.

Y yo, tratando de hacerme fuerte,
me voy.

Una vez solo, lloro.



No duermo.
Todo da vueltas.

Y tú,

sola,

te haces más fuerte que nadie.



Sabemos que es tarde,
no podemos hacer nada.

Tu vida en manos ajenas,
fuerza, lucha y espera.

Nuestras vidas se unen,
se hacen más fuertes,
con un solo objetivo.



Cuidarte

Amarte

Quererte

Conectados todo el día
sin saber que hacer.

Conexiones mentales
que estructuran una red de pérdidas
hacia un abismo abrumador.



Nos llamas,
tratando de aliviar nuestro sufrimiento.

Por dentro estas rota.

Se te nota.

Y poco a poco,

caes.



No quieres salir,
no te quieres ir.

Más al cruzar esas paredes,
la soledad volverá a ti.

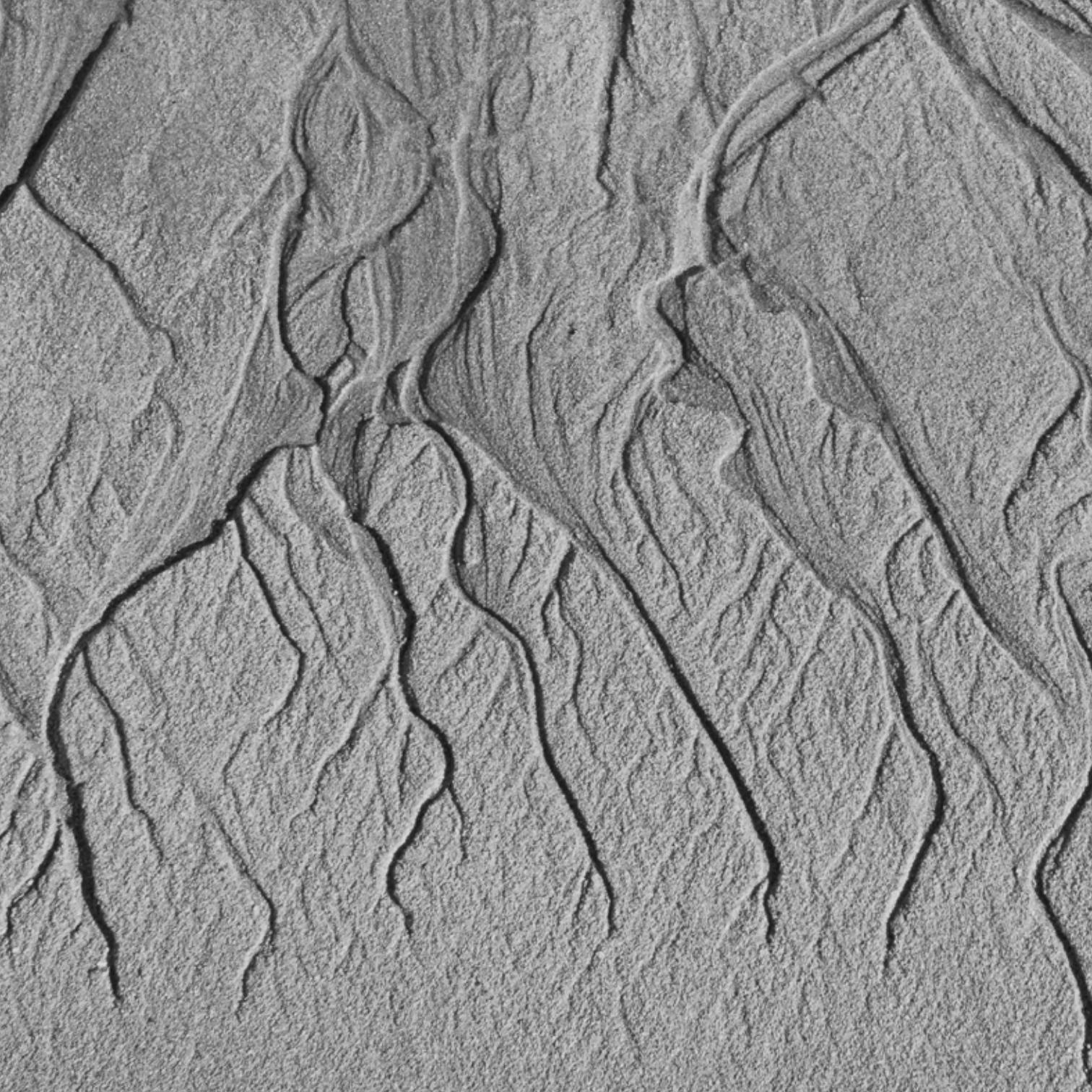
Mantienes la angustia.
Sigues aislada.

Tan lejos,
tan cerca.

Es todo una mierda.

Los días pasan y sigues allí.

Parece que la luz,
poco a poco vuelve a ti.



Más cuando todo se ve gris,
unas alas blancas
llegan hacia ti.

Te protegen,
te agarran,
te cuidan,
te liberan.



Sales entre aplausos,
feliz por un instante.

Ésta dura poco,
vuelves a estar sola.
Sola, y sin aguante.

Yo

Tú

Él

Nosotros

Vosotros

Ellos

Pero por encima de todo,

Tú

Y de repente,



eres luz.

Una luz intermitente
que sufre en silencio,

que pretende ser esperanza
para aquellos que sufrieron.



Ahora la lucha se juega en casa.

No será fácil, no está ganada.

Sigues sola, y a la vez acompañada.

Poco a poco la vida vuelve,
poniendo cada cosa en su lugar.

No ha sido fácil,
larga espera y tensión.

En el tren de la vida,
cada hecho una estación.



Eres libre, al fin.
Y, como si de una luciérnaga se tratara,
iluminas todos esos rincones que amanecían grises.



Gracias por todo,
gracias por tanto.

Por estar,
por seguir,
por luchar.



Ahora y siempre.

Te quiero.

